

EL ACTIVISMO VEGANO: ENTRE LA SANCIÓN MORAL Y LA BÚSQUEDA DE NUEVOS HORIZONTES POLÍTICOS

María Carman

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (UBA-CONICET)

Doctora en Antropología social (UBA), investigadora principal del CONICET y Profesora de la Universidad de Buenos Aires. Publicó los ensayos *Las trampas de la cultura* (Paidós, 2006), *Las trampas de la naturaleza* (FCE, 2011) y *Las fronteras de lo humano* (Siglo XXI, 2017), además de las compilaciones *Segregación y diferencia en la ciudad* (FLACSO, 2013) y *Resistir Buenos Aires* (Siglo XXI, 2021). Es además autora de las novelas *Los elegidos* (Sudamericana, 2006), *El pájaro de hueso* (Mondadori y Lengua de Trapo, España, 2013), *El entretiempo* (Híbrida, 2023) y el poemario *Ganar el cielo* (Biblos, 2015).

Email: mariacarman1971@gmail.com

Valeria Berros

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL – CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS (UNL-CONICET)

Valeria Berros es profesora de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral e Investigadora Independiente de CONICET. Dirige el proyecto de investigación CAID-UNL: “Meulen II: profundización de aportes jurídicos sobre la cuestión ecológica en clave latinoamericana” y es investigadora principal del proyecto “Speak4Nature: interdisciplinary approaches on ecological justice” (Marie Skłodowska-Curie Actions Grant Agreement n° 101086202).

Email: vberros@fcjs.unl.edu.ar

Recibido: 1 de septiembre 2024

Aceptado: 30 de noviembre 2024

RESUMEN:

Este artículo analiza el veganismo como uno de los activismos animalistas que ha cobrado fuerza en las últimas décadas, especialmente en los grandes centros urbanos. Abordaremos algunas de las variantes de conversión al veganismo en la Argentina, así como las versiones “duras” y “blandas” del movimiento, identificando sus

posicionamientos ético-políticos y las campañas que denuncian el sufrimiento animal. ¿Por qué los veganos procuran redefinir la producción industrial cárnica como un homicidio, e incluso como un holocausto? Señalaremos también los riesgos y las implicancias sociopolíticas de transformar al veganismo en una batalla de contenido eminentemente moral, sugiriendo la construcción de alianzas interseccionales en nuestro continente que articulen justicia social, territorial y ambiental.

Palabras clave: animalismo, veganismo, activismo, movimientos socioambientales.

ABSTRACT:

This article examines the growth of veganism as a form of animal activism in recent decades, with a particular focus on its emergence and development in large urban centers. It addresses various forms of transitioning to veganism in Argentina, including 'hard' and 'soft' versions of the movement. It will examine the ethical and political positions associated with veganism and the campaigns that denounce animal suffering. Why do vegans seek to reframe industrial meat production as a homicide, and even as a holocaust? Furthermore, the article addresses the potential risks and socio-political implications of transforming veganism into a battle of eminently moral content. Finally, the paper offers suggestions for constructing intersectional alliances in Latin America that connect social, territorial and environmental justice.

Keywords: animalism, veganism, activism, socio-environmental movements.

INTRODUCCIÓN

Durante la última década, y con especial fuerza a partir de la pandemia de coronavirus, uno de los activismos animalistas que irrumpe con más fuerza en las grandes ciudades es el veganismo. Si bien la mayoría de la gente asocia esta práctica con una dieta sin carne o el rechazo de todo producto de origen animal, el militante consustanciado con la causa va más allá y afirma que se trata de una lucha por frenar la explotación de los animales.

La adopción de un estilo de vida vegan puede ser un eslabón más de un proyecto de vida y militancia que cuestiona la desigualdad estructural o bien, en el otro extremo, una gestión despolitizada de los propios hábitos de consumo, cuyo éxito o fracaso es

concebido en términos individuales. Entre esas dos variantes encontramos un arco amplísimo de manifestaciones que hemos de analizar a lo largo del artículo.

Luego de explorar algunas de las variantes de conversión al veganismo en la Argentina, examinaremos las versiones “duras” y “blandas” del movimiento, identificando no solo sus principales posicionamientos ético-políticos, sino también el diseño de campañas que denuncian el sufrimiento animal. Relevaremos además las articulaciones entre veganismo y movimientos socioambientales en el ámbito nacional.

En los siguientes apartados del artículo abordaremos los argumentos veganos que fundan una equivalencia moral entre animales y humanos: si ellos sienten como nosotros, deben ser tratados sin crueldad. ¿Por qué los veganos creen que necesitamos tener un nivel de conciencia más alto? ¿Por qué les resulta importante redefinir la producción industrial cárnica como un homicidio, e incluso como un holocausto?

Señalaremos, por último, los riesgos y las implicancias sociopolíticas de transformar al veganismo en una batalla de contenido eminentemente moral, sugiriendo la construcción de alianzas interseccionales en nuestro continente que articulen justicia social, territorial y ambiental.

LA OLA VEGANA EN LAS GRANDES CIUDADES

Queremos que este sea el primer movimiento de justicia social en toda la historia de la humanidad que alcance el éxito sin la participación organizada y deliberada de las víctimas (Norm Phelps).

Hasta no hace mucho tiempo, los animales eran considerados seres que podían dominarse, explotarse, comprarse o venderse, conocerse a través de la ciencia y, fundamentalmente, servir a los intereses de los humanos. En las últimas décadas están proliferando, sin embargo, nuevos modos de identificarse y de relacionarse con los animales, tanto domésticos como silvestres. Estos cambios son palpables en una diversidad de estrategias retóricas, de hábitos alimentarios, de prácticas de cuidado, de reglamentaciones y de “conquistas” judiciales.¹

¹ Las sentencias judiciales en materia de derecho animal han proliferado en los últimos años, especialmente a través de una estrategia de litigio global encabezada por organizaciones no gubernamentales internacionales como Non Human Rights Project y Proyecto Gran Simio, cuyo objetivo consiste en lograr la liberación de grandes primates que habitan en zoológicos. Este tipo

Las luchas proteccionistas buscan interrumpir todos los tratos a los animales considerados indignos, como la producción industrial de alimentos cárnicos y la experimentación en laboratorios para la investigación científica o las industrias farmacológica y cosmetológica. También se busca suprimir la existencia de zoológicos, circos y acuarios; los cotos de caza; las corridas de toros, las riñas de gallo y la tracción a sangre; las carreras de galgos y caballos; las domas y jineteadas; la zoofilia y la compra y venta de animales de compañía.

Entre los principales activismos animalistas se encuentran aquellos que impulsan el reconocimiento de derechos de los animales, los que intentan abolir la tracción a sangre y quienes se posicionan en contra de toda forma de consumo animal. Las fronteras entre estos activismos son porosas: algunos expertos que litigan sobre derecho animal, por ejemplo, también rescatan mascotas, luchan contra la tracción a sangre o adhieren al veganismo. También encontramos el caso de militantes veganos que se movilizan en protestas socioambientales contra la megaminería, el *fracking*, los incendios forestales o de humedales.

Los protagonistas de cada animalismo también difieren: ellos pueden ser, mayoritariamente, jóvenes de clases medias urbanas –como en el caso del veganismo–, mujeres de mediana edad de barrios suburbanos –los movimientos contra la tracción a sangre– o bien abogados de ONG locales en sintonía con ONG internacionales, como en el caso de los defensores de los derechos animales. Cada activismo se embandera detrás de ciertas posiciones filosófico-políticas más o menos compartidas y persigue ciertos logros como prioritarios. Por otra parte, cada activismo siente una mayor cercanía emocional con algunas especies animales, a la vez que identifica ciertos colectivos humanos como adversarios. Y es que cada postura a favor de los animales no solo involucra una concepción específica de quiénes son “sus” animales –cómo se comportan, qué sienten– sino también un juicio moral respecto de cómo deberían ser nuestros vínculos con ellos.

de acciones judiciales proliferaron en varios países; entre ellos, Brasil, Estados Unidos y Argentina. Nuestro país fue clave en esta dirección dado que, en el año 2014, la orangutana Sandra que habitaba en el zoológico de Buenos Aires fue declarada persona no humana por la justicia argentina, convirtiéndose en un *leading case*. Luego de 24 años de cautiverio, Sandra fue liberada del ex zoológico porteño y trasladada a un santuario de grandes simios en Estados Unidos. Poco tiempo después, en 2016, la chimpancé Cecilia del zoológico de Mendoza también fue declarada sujeto de derechos no humano y trasladada a un santuario en Brasil (Carman, 2024; 2018).

El movimiento vegano consiste en denunciar todo maltrato, injusticia o matanza animal, y persuadir a otros para que cambien su estilo de vida y se sumen a la causa de no explotación de los *demás animales*.² Se trata de despertar a otros humanos a una realidad fundamental: lejos de ser una cosa sacrificable, los animales tienen dignidad, sentimientos, y el derecho a llevar adelante vidas libres y florecientes.

Tanto el vegetarianismo como el veganismo fueron ganando fuerza con la emergencia de los movimientos en defensa de los derechos de los animales que se potenciaron hacia los años setenta del siglo pasado. La necesidad de revisar nuestro vínculo con los animales a partir de la denuncia de su explotación y sufrimiento sistemáticos se hizo primero presente en el mundo anglosajón. Si bien las sociedades protectoras de animales ostentan una extensa trayectoria desde el siglo XIX,³ uno de los principales hitos fue la publicación de “Liberación animal” en 1972. El famoso libro de Peter Singer instaba a dejar atrás las prácticas de discriminación hacia otras especies animales. Esta primera “biblia” del movimiento animalista buscó dar fin a situaciones de explotación recurrentes: no más experimentación animal, no más granjas industriales para la producción de alimentos de base animal.

Singer describe nuestros comportamientos con los animales como salvajes, frívolos, fuera de toda ética y cercanos a las actitudes del racista. El término-síntesis que utiliza para describirlos, y que luego se popularizó en los círculos veganos, es *especista*: aquella persona que tiene una actitud favorable a los miembros de su propia especie y en contra de los de otras (Singer 2011: 22).⁴ Una de las consecuencias nefastas del

² Las citas en bastardilla del artículo pertenecen a locuciones extranjeras o expresiones textuales vertidas en entrevistas, notas periodísticas, posteos en las redes sociales, páginas web o podcasts.

³ En el caso de la Argentina, las primeras asociaciones proteccionistas se registran en la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad de Buenos Aires y en Rosario (Piazzini y Corti, 2021). Entre 1882 y 1886, Sarmiento presidió la Sociedad Argentina para la Protección de los Animales (SAPA), que había sido fundada en 1879. Tal como relata Ulrich (2015) en su ameno compendio sobre el proteccionismo vernáculo, la Argentina fue el primer país latinoamericano en contar, además de Cuba, con sociedades protectoras de animales. La SAPA fue una asociación de vanguardia que, en palabras de Sarmiento, se propuso “ahorrar torturas a los seres privados de razón, pero dotados de la facultad de sentir y despertar sentimientos de bondad” (Ulrich, 2015: 46). Como nos recuerda la autora, Sarmiento organizó la primera marcha a Plaza de Mayo a favor de los animales en 1885. Entre múltiples acciones, esta asociación pionera combatió el desplumado de aves vivas, las corridas de toros, el maltrato dispensado al ganado, el tiro a la paloma, la riña de gallos, el maltrato de caballos y el abandono de animales heridos o enfermos (Carman, 2017).

⁴ La defensa del valor de todas las vidas animales por parte de los veganos –que se asumen a sí mismos como antiespecistas– no es compartida por otras corrientes ecologistas. Los conservacionistas, por ejemplo, centran su preocupación en la protección de la biodiversidad y usualmente están obligados a apreciar a las especies animales raras o amenazadas por encima

especismo es, por ejemplo, la “ceguera ética” de los científicos que causa dolores extremos a animales no humanos, como si ellos fuesen “pedazos de barro que podemos moldear como queramos” (Singer 2011: 53, 257).

A tono con los postulados de Singer (2011),⁵ los activistas veganos postulan que los animales no son medios para nuestros fines, ni merecen las muertes crueles que les damos. El *leitmotiv* que se transmite a partir de diversas vías es el siguiente: *somos responsables de esas vidas que son extirpadas. Nuestro estilo de vida debería ser coherente con esa empatía que sentimos hacia los animales, con esa comunidad de seres que sufre y de la que también formamos parte.*

Durante la última década, y con especial fuerza a partir de la pandemia de coronavirus de 2020 que nos mostró el origen zoonótico de muchas enfermedades, hemos sido testigos de la explosión del vegetarianismo y veganismo en distintos ámbitos de nuestra vida cotidiana. En la exposición rural de 2019 celebrada en Buenos Aires, un grupo de 40 personas irrumpió en el escenario central donde se desarrollaba un evento de doma ecuestre, exhibiendo pancartas contra el maltrato animal. Pero la performance duró apenas unos segundos: *Nos dieron fustazos, nos golpearon, nos insultaron, nos tiraron caballos encima. Básicamente nos arrearon*, comentó luego uno de los activistas. Un programa televisivo incluso organizó un debate titulado “veganos versus gauchos”, en el cual representantes de ambos grupos repasaron lo acontecido y se criticaron en los más duros términos. Un año más tarde, en el momento más dramático de la segunda ola de Covid en la Argentina con picos de más de 600 muertes por día, la agrupación vegana Voicot inundó las calles desiertas de varias ciudades con afiches de un chancho. Debajo de su retrato se leía en letras mayúsculas una sola palabra: PERSONA.

de otras (Milton, 2002: 124). Se trata de dos paradigmas diferenciados: frente a la igualación de los antiespecistas –centrada en la autonomía individual y la personalidad de los animales– se alza la perspectiva conservacionista, que establece una jerarquía de animales con diversas prioridades de protección en función de ciertos parámetros de biodiversidad definidos científicamente (Milton, 2002; Carman, 2017).

⁵ Si bien las obras pioneras de Singer (2011), Regan (2003) y Francione (2007) representan un punto de partida indiscutible en la ética animalista, los activistas realizan una reelaboración de los autores clásicos junto a otros referentes. Los veganos contemporáneos, por ejemplo, no centran su atención exclusivamente en los vertebrados –como pregonaba Singer–, sino en todas las especies. Aunque algunos tópicos centrales del veganismo ya están presentes en Singer –como el antiespecismo–, hoy día encontramos un viraje hacia una postura que los activistas caracterizan como *animalocéntrica*. Por otra parte, la idea del antiespecismo tomó vuelo propio: buena parte de las nuevas generaciones de veganos jamás leyó los textos originales donde se sentaban las bases de esa discusión.

Los procesos de conversión resultan más notorios entre los jóvenes de clase media y alta –y principalmente en las mujeres–, en el ámbito de las grandes ciudades. Un organizador de viajes de egresados de estudiantes secundarios en la Patagonia nos comenta: *hace unos años, de 100 hamburguesas que preparaba para después de la excursión de rafting, una era vegana. Hoy son por lo menos 30. Y esto en chicos de todas las clases sociales.* En forma coincidente, una estudiante de Derecho de la ciudad de La Plata relata: *cuando arrancamos con los partidos de fútbol a principios de año, éramos dos veganas. A fin de año éramos todas... no te digo veganas, pero sí vegetarianas.* En el supermercado, las góndolas incorporan leches de coco o hamburguesas de chí. La ropa vegana –sin cuero ni pieles– comienza a ser tendencia, al igual que la cosmética sin testeado en animales ni ingredientes de ese origen. La ola vegana alcanza incluso a Francis Mallmann, uno de los chefs experto en carnes más emblemático de la Argentina, que quiere que su próximo restaurante sea vegano. Interpelado por los constantes mensajes de activistas que le llegan a través de las redes sociales, ahora también publica libros y recetas sin carne. *Sentí que les debía algo, cuenta.*

LAS VARIANTES DE LA CONVERSIÓN

¿Cuáles son los principales hitos de conversión al veganismo? Algunas personas tuvieron una experiencia personal –ya sea en la infancia o en la vida adulta– que los marcó para siempre, como presenciar el degüello de un cordero en el campo. Otras pudieron *abrir los ojos* gracias a las palabras de un amigo, una instructora de yoga, un profesor del secundario o de la universidad. Esa perturbación inicial los llevó a seguir indagando sobre el tema en posteos de redes sociales, libros, algún video emblemático de la causa o incluso el informe del cambio climático del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, más conocido como IPCC. *A mí me convencieron los datos numéricos,* afirma un joven vegano, estudiante de Derecho. En un tono más épico, el activista trans Bruno León comenta en un podcast afín a la causa vegana: *cuando yo me di cuenta de todo lo que le estaba haciendo a los animales, mi reacción fue gritar (...). Fue como Platón, sales de la caverna y tienes que decir a todo el mundo que está ciego* (Vegan, 2023). Claudio,⁶ un joven argentino de 28 años, nos narra su

⁶ Los nombres de los entrevistados fueron modificados, intentando respetar su voluntad de anonimato.

experiencia. El *clic* que lo hizo cambiar de rumbo fue vivido como una suerte de nuevo nacimiento:

Había cumplido 18. Hasta ese momento no sabía lo que era ser vegano. Cero... comía full normal lo de esta sociedad. Y una chabona compartió un video: Earthlings. Tenía ganas de no verlo más. Lloraba abrazado a mi perra... Te da una sensación de angustia total. Desde que vi Earthlings, nunca más comí carne. Al día siguiente, había milanesas en casa. Y me acuerdo de ver a mi perra, acariciarla y llorar... puse una excusa y no comí.

En una sintonía similar, veamos otros testimonios:

No como carne desde los 16 años. Mi familia es re carnívora. Éramos ocho en casa. (...) Abrís la heladera y es todo manteca, queso y leche. (...) mi hermano pescaba y cuando veía cómo lo carneaba me daba mucha impresión (...) tengo como imágenes de que agarre una piedra y se la parta en la cabeza y que el pescado quede así muerto y yo pensar: “acabás de hacer algo terrible” (...) y entonces dejé de comer carne (...) Me producía horror (...) Para mí el veganismo es lo mejor que podemos hacer como sociedad (...) Si hablamos de una mejor convivencia con los seres humanos, por qué no hacerlo también con los seres no humanos (...) Yo no disuadí a nadie y nadie me disuadió a mí. Bastó ver de dónde salían los huevos la leche y todo el proceso de su producción para no querer formar parte de esta industria violenta... más encima cuando me di cuenta de cómo se benefician las grandes farmacéuticas con todo este negocio (Delia, vegana, 23 años).

(...) ¿Si estás en contra de matar seres inocentes, por qué le pagás a alguien para que lo haga por vos? El día que me hice esta pregunta, me sentí moralmente obligada a cambiar mi accionar (Liz Solari, fundadora de la ONG Sintientes. Fuente: Instagram).

La autora del célebre Manifiesto animalista describe ese momento epifánico de la vida del vegano como un antes y un después: “Cuando esta verdad penetra en la conciencia, el aire se vuelve irrespirable. A nuestro alrededor se hace un silencio que alberga la soledad, la vergüenza y la certeza de que ya no se podrá seguir viviendo como hasta entonces” (Pelluchon, 2018).

La mayoría de las personas entrevistadas experimentó un largo proceso –una cruzada personal– hasta convertirse al veganismo:

Me da culpa y vergüenza decir que tardé tantos años en dejar el queso. Creo que está mal chupar la teta de una vaca, no voy a pagar para que lo hagan. Es innecesario, es insostenible, genera dolor. También comí carne dos o tres veces estando de viaje y al toque sentía: “Esto viene de matar... no me siento cómodo con esto”. Cuando recaía, pensaba: ¡estoy tirando toda mi integridad! Finalmente, en 2020, Ed Winters [un activista vegano, autor de bestsellers sobre el tema] me dio el golpe final. Me proveyó de respuestas a todas las preguntas que yo tenía. A partir de ahí me propuse: “Voy a probarlo

en serio. No puedo encontrar ningún justificativo para no hacerlo". (...) Me reforzó un montón alinear mis creencias con mis acciones (Sergio, 30 años).

Sentir, en el corazón y en el cuerpo, que detrás de cada bocado de salami o sorbo de leche está la agonía inenarrable de un cerdo o una vaca, se transforma en un punto de no retorno: no queda otro camino que tomar cartas en el asunto.⁷ La abstinencia del consumo de carne produce una purificación por el hecho de dejar de formar parte de un engranaje de crueldad hacia los animales. Una activista brasilera lo resume en términos más dramáticos: *ya tengo la conciencia tranquila de no ser una asesina* (Lira, 2013).

¿Por qué los tratamos como los tratamos? Sientan como sientan, ¿vos pensás que están bien las medidas que tomamos (...), que no vale la pena disentir frente a tanta destrucción? (...) Prefiero elegir no ser parte de eso (Delia, 23 años, vegana).

La alimentación vegana se transforma entonces en una dieta libre de muerte y de dolor, ya que la persona evita asumir un papel activo en la muerte de otro ser (Lira, 2013: 77-79). La responsabilidad de ese sistema violento hacia los animales recae entonces sobre el resto de la humanidad, que continúa siendo cómplice y se encuentra profundamente equivocada.

El veganismo es un movimiento (...) "que busca alertarnos de esta pérdida de sentido moral en nuestra relación con el otro" (Ayala Polanco, 2022: 40).

Hoy día, alrededor de un 3% de la población se considera vegana a nivel mundial. En América Latina y el Caribe, el 2% de la población se reconoce como tal, con México y Brasil a la cabeza. En el caso de la Argentina, la población vegana y vegetariana va en aumento año a año. Entre 2019 y 2020, el porcentaje de población que se considera vegana o vegetariana se incrementó de un 9 a un 12%, según la información que brinda la Unión Vegana Argentina. En España, un 13 % de la población se identifica como *vegan*, aunque sólo un 0,8% serían estrictamente veganos, de acuerdo con información producida por Veganos Madrid. En Inglaterra, la ONG No Meat May pronostica que para el año 2040 la mitad de la población del país tendrá una dieta vegetariana o vegana.

⁷ Un vegano de línea moderada describe las cuatro fases de su trayectoria como activista: el interés y la conversión; la puesta en marcha del activismo; la radicalización, que incluía la crítica a las organizaciones que consideraba bienestaristas y demasiado blandas; y finalmente el reconocimiento de que su postura "pura" no era la más eficaz (Leenaert, 2018).

EL ALA DURA Y EL ALA BLANDA

El veganismo es tan heterogéneo como las personas de carne y hueso que adoptan sus postulados. Para el adepto de “línea dura”, el veganismo no tiene nada que ver con salvar al planeta sino con salvar exclusivamente a los animales. En algunos podcasts de difusión de la causa vegana, los veganos autodenominados *abolicionistas* sostienen que hay que hablar exclusivamente de la problemática animal: desde su perspectiva, la salud y el ambiente son temas secundarios porque son antropocéntricos.

Estos activistas veganos trazan una diferencia radical con los vegetarianos.⁸ Desde la mirada crítica de los primeros, los vegetarianos son adherentes parciales a la causa animal: no comen un asado, pero quizás visitan un zoológico, pasean a caballo o usan una campera de cuero. A diferencia de los veganos, el vegetariano puede seguir creyendo que el ser humano es una especie superior.

El activista español Ibai Vegan (2022) sintetiza el contraste entre unos y otros del siguiente modo: el veganismo “(...) no puede convertirse en algo tan banal como una dieta que hago o dejo de hacer. Los animales también son explotados, mutilados, torturados y asesinados en el testeo, la vivisección, el mundo del entretenimiento y de la moda” (33).

El ala *hardcore* del movimiento detecta múltiples inconsistencias y formas de especismo entre los proteccionistas. ¿Por qué algunos de ellos se preocupan por la suerte de una orangutana confinada, o una jirafa que fue sacrificada en el zoológico de Copenhague para alimentar leones, pero no les quita el sueño los millones de cerdos que se convierten en embutidos cada año? ¿Cuál es el sentido de rescatar gatos, pero seguir comiendo carne? A los ojos de algunos veganos, estos colegas son *aún especistas*, o bien *animalistas incompletos*. La misma crítica lacerante recae sobre iniciativas como *meatless monday* (lunes sin carne) o *veganuary* (enero vegano): *no sirve dejar de ser especista por un tiempo –dicen–; ¿dejarías de ser machista o racista solo por un día?*

⁸ La primera Sociedad Vegetariana surge en Londres, en 1847. Allí se consolida el concepto de vegetarianismo, haciendo alusión tanto a una dieta como a un estilo de vida. Casi 100 años después, en 1944, un grupo de disidentes de la sociedad vegetariana decide fundar The Vegan Society. Ellos comienzan a utilizar el término vegano por primera vez como expresión de un vegetarianismo profundo, ya que los vegetarianos consumían derivados animales como la leche o los huevos.

Al interior del activismo vegano también existe un debate respecto de cuáles son los términos adecuados para referirse a ciertas prácticas. *Hay que acabar con los eufemismos*, exclaman los veganos abolicionistas. No corresponde hablar de inseminación forzada de la vaca: es violación. La vaca no da leche: se la quitan. La vaca no da cuero: se lo arrancan. La vaca no da carne: la despedazan. La carne también es un eufemismo: corresponde llamarlo cadáver o trozo de cadáver.⁹ La miel, en rigor, es vómito de abejas.

Para el ala blanda, en cambio, el veganismo total no existe: ser vegano es un camino. El activismo *soft* cree que es más eficaz pedirle a la gente que lleve adelante prácticas a la altura de sus posibilidades: un reto vegano temporal, por ejemplo, es mejor que nada.¹⁰ *Es gente que banca la movida, que está a favor teóricamente*, nos explica una joven vegana. Transcribimos el testimonio de Sofía, otra adepta de esta línea pragmática:

A mí me jode que los veganos vayan tan al choque, la onda vegano enojado de la ciudad empapelada con el chanchito sangrando... Ahora cambiaron y las campañas son menos agresivas, y te muestran al chico abrazando a los pollitos. Más construida desde el amor, más new age.

Para muchos jóvenes, el veganismo es una causa atractiva para abrazar como forma de *oponerse al sistema*, aunque no necesariamente lo comprenden como una lucha política o incorporan una lectura de clase a sus interpretaciones del conflicto. El gesto *antisistema* puede circunscribirse a compartir recetas, reciclar, pegar carteles, hacer tinta ecológica o imprimir remeras. Ellos sugieren desarrollar un concepto más relajado de veganismo que se oriente a reducir la matanza y mitigar el sufrimiento de los animales siempre que sea posible.¹¹ Cualquier razón que lleve a las personas a producir

⁹ Plumwood (2024) refiere a la negación de la materialidad o la corporeidad en la cultura occidental, que nos lleva a ignorar que el animal de la granja fabril es “despojado de su alma por anticipado y criado como alimento futuro” (71-74). La autora sostiene que el concepto de carne, de hecho, justifica la opresión.

¹⁰ Para esta línea gradualista, usar solo argumentos morales o mostrar el sufrimiento animal puede ser contraproducente. En el mismo sentido, veamos la crítica de Ramírez Barreto (2018) al activismo intransigente: “Las campañas pro animales que (...) sacrifican el examen atento, documentado (...) de qué ocurre con los animales que intentan proteger (...), cultivan el miedo y el rechazo (...) y criminalizan prácticas que habían sido convencionalmente aceptadas, pueden reproducir información falsa o cuestionable y (...) perder credibilidad” (153). Más ecuánime, una vegana moderada reflexiona sobre sus compañeros abolicionistas: *A algunos veganos les genera rechazo los humanos (...) Yo no acuerdo con las posturas radicales, pero los entiendo porque ven mucha violencia y reaccionan* (Paula, 26 años).

¹¹ El apoyo de los *vegan allies* (aliados veganos) y los *flexitarianos* se expresa en acciones progresivas tales como el jueves vegano en Bélgica; el martes vegano en Brasil; ser vegano

pequeños cambios, ya sea la salud personal o el medio ambiente, puede ser válida. No hay que exagerar los argumentos morales; no hay que producir una *veganomanía*.

LA AMBIENTALIZACIÓN DE CIERTOS ACTORES VEGANOS

Las sucesivas catástrofes ambientales –incendios, sequías, inundaciones, olas de calor– fruto del cambio climático; la depredación de los territorios en el marco de los extractivismos vinculados a la ceguera ambiental de Estados neoliberales y progresistas (Svampa y Viale, 2014) y, en los últimos dos años, la experiencia de una pandemia en los límites de la propia piel,¹² no hicieron sino profundizar la toma de conciencia sobre la crisis planetaria y los límites del modo de producción capitalista.

Tengo una amiga vegana que arrancó con el tema del medio ambiente. Una vez que me enteré de las consecuencias de la comida, se me volvió indisoluble. Todo se cruza, no son temas separados. (...) Fuimos a la marcha por los humedales (...). Con otros amigos veganos fuimos a la manifestación en la quinta de Olivos por el tema de las granjas porcinas de China.¹³ (...) Al principio éramos 30 personas, pero después en la embajada de China éramos como 300 o 400 personas (Rubén, 26 años).

Muchos veganos creen que la lucha contra el especismo debe ser interseccional, esto es: aunando fuerzas con quienes luchan contra el extractivismo, el colonialismo y el patriarcado. Defender a los animales, desde esta perspectiva, resulta inseparable de la defensa de los derechos humanos y de la naturaleza.¹⁴

hasta las 6 –en Estados Unidos–; ser vegetariano los días de semana; o bien ser vegano en casa (Leenaert, 2018).

¹² El consenso de que nuestra relación de dominación de los animales –incluyendo la destrucción de sus hábitats– se volvió inviable, inmoral, y ecológicamente insustentable no hizo sino aumentar luego de la pandemia del coronavirus (Cfr. Galliano, 2020). Por un lado, resulta indudable que la pandemia nos acercó a la experiencia de nuestra propia finitud y la finitud del resto de los seres vivos del planeta: todos podemos dejar de ser quienes somos. Resta saber aún cuánto de esa empatía hacia lo viviente ha de sobrevivir en sociedades como la nuestra, marcadas por el imperativo capitalista de la productividad, una vez que esa traumática vivencia colectiva de la pandemia se diluya en el olvido.

¹³ Durante la pandemia, los incendios en el Delta del Paraná afectaron más de un millón de hectáreas y dieron lugar no solo a masivas protestas, sino a varias acciones judiciales aún en curso. Durante ese período, un proyecto impulsado por el gobierno nacional y China procuró avanzar con la instalación de granjas porcinas en diferentes territorios del país, lo cual generó el repudio de grupos animalistas y ecologistas. El proyecto, finalmente, no prosperó.

¹⁴ Fernández (2019: 46-47) provee ejemplos de movimientos de justicia social que, en otras latitudes, incorporan la problemática del especismo o trabajan conjuntamente distintos frentes de opresión desde una perspectiva interseccional: el Food Empowerment Project, un proyecto de justicia alimentaria que provee de comida 100% vegetal a comunidades afrodescendientes y a trabajadores de bajos ingresos de Estados Unidos que trabaja sobre racismo ambiental, derechos animales y explotación laboral; Sistah Vegan, un proyecto feminista de crítica

Un ejemplo emblemático en este sentido es la trayectoria de Malena Blanco, una de las referentes del veganismo en la Argentina. En 2004 fundó, junto a Federico Callegari, la agrupación Voicot, que se define como un movimiento artístico en contra de toda forma de explotación animal. Años después, Malena Blanco considera que el veganismo es un concepto clasista que no puede pensarse de manera aislada: ¿el veganismo es igual en las ciudades que fuera de ellas? ¿Puedo pedir a cualquier persona, independientemente de su coyuntura, que abandone el consumo de alimentos de origen animal? ¿Cómo es posible una lucha transversal que involucre la cuestión de clase, los ambientalismos y feminismos?

La primera vez que participé en un campamento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir me crucé con una mamá qom que me contó que la policía había matado a su hijo. La mujer tenía un comedor para alimentar a niñas y niños de la comunidad y mis preguntas fueron: (...) ¿Cómo hablar de veganismo con una mujer que se desvive para poder llevarle comida a estos nenes? ¿Cómo le digo a una mujer que perdió a su hijo en manos de la policía que no les dé leche de vacas que son preñadas artificialmente y que sufren? (...) El veganismo puede ser un concepto que se entienda en la ciudad, pero cuando salimos de ahí es muy difícil poder hablar con alguien que camina horas para buscar agua potable. Por eso pienso que hay que empezar a cuestionar el veganismo, ampliar la palabra o buscar otras que puedan definir esta idea de un mundo sin explotación (...) Si empezamos a ahondar, los packs de los productos veganos también explotan y también contaminan.

Periodista: ¿Puede que hayan ganado en transversalidad?

Malena: Totalmente. Al principio solo hablamos de los derechos de los demás animales, después fuimos conociendo que hay otros derechos por los cuales hay que luchar también y que tenían relación con esto: el vínculo entre comer animales y la pobreza, por ejemplo. Entonces entendimos que la lucha no puede ser solamente por los demás animales. (Murillo, 2022)

Esta interrogación profunda que experimenta la cofundadora de Voicot a partir de sus vivencias en otros territorios es, quizás, más la excepción que la regla. A rasgos generales, los militantes veganos funcionan en un mundo de semejantes: jóvenes de clase media urbana interpelados por el sufrimiento de los animales. Su *communitas*—ya sea virtual o de intercambios cara a cara— les provee una confirmación de lo que ya son. En el discurrir de ese entre nosotros encuentran certezas que no van a abandonar; se dan coraje entre ellos y se contagian las ganas de seguir.

antirracista que recupera las reflexiones y las prácticas de mujeres negras veganas en Estados Unidos; VEDDAS, una organización brasileña de derechos animales y justicia social que se alió con una comunidad indígena en la oposición a la construcción de una represa.

Ahora bien, pese a que la pertenencia de clase no se vea mayormente problematizada, los veganos que se ambientalizan llegan al corazón de uno de los factores clave de la crisis ecológica contemporánea: la ganadería industrial. Tanto el activismo ambiental latinoamericano como buena parte de los colectivos veganos a lo largo del planeta problematizan las consecuencias de este tipo de práctica a gran escala, vinculadas a sus altísimas emisiones de gases efecto invernadero y a la deforestación de enormes superficies en pos de cambiar el uso del suelo y producir alimento para ganado.¹⁵

En esta región del mundo, gran parte de la producción de soja no tiene por destino convertirse en alimento saludable para la población sino en insumos para el engorde de animales en el norte, lo que profundiza desigualdades globales y violencias en los territorios habituados a constantes presiones extractivistas. En “La larga marcha del ganado”, un documento de las Naciones Unidas que tuvo gran repercusión, se enumeran también los efectos de la ganadería en términos de contaminación atmosférica, de pérdida de biodiversidad y de degradación de la tierra, el suelo y el agua (Steinfeld et al, 2006). La crítica a este sistema alimentario basado en la lógica de mercado sintoniza, pues, ambas agendas activistas: lo que comemos está devorando el planeta (Aguirre, 2022).

ACTIVISTAS SOCIOAMBIENTALES QUE SE VEGANIZAN

En sentido inverso, no es menor el número de militantes ambientalistas o ecofeministas a quienes –como nos comenta una de ellas– les *cae la ficha del especismo* y dejan de comer carne. Algunos movimientos socioambientales retoman banderas animalistas: no se obliga a sus miembros a ser veganos, aunque la coherencia entre acción individual y grupal es valorada. Al igual que otros espacios de militancia, el veganismo instituye escalas jerárquicas de coherencia que generan culpa, vergüenza o señalamientos.¹⁶

¹⁵ El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (2023) también alerta sobre el peso de este tema y recomienda una reducción drástica de la producción de cabezas de ganado, cambiando a dietas basadas en plantas. Y es que, en efecto, el consumo de carne se ha multiplicado por cuatro desde 1960 (Barruti *et al.*, 2020). Esta tendencia, lejos de revertirse, se agudiza: el Atlas de la Carne (Fundación Heinrich Böll, 2021) estima que para 2029 la producción de carne aumentará en 40 millones de toneladas y eso repercutirá especialmente en los territorios latinoamericanos por su rol en el mercado global de la carne.

¹⁶ Colectivo Cuadernos de Negación, 2023. Más de una vez hemos escuchado, entre susurros, el comentario indignado de un militante quejándose de que tal o cual figura “famosa” de los movimientos socioambientales tiene una *empatía selectiva* y no es capaz de abandonar el consumo de carne. Al menos por pudor, algunos referentes latinoamericanos han dejado de postear sus asados en redes sociales por las quejas que han recibido de sus seguidores.

Me cuesta muchísimo comprender que quienes se autoinscriben ambientalistas no acuerden con alimentación basada en plantas, sin origen animal. Es como que me digas que sos feminista y avales que un tipo golpee en frente tuyo a una mujer. Es incomprendible a mis ojos (Delia, vegana, 23 años).

El movimiento socioambiental argentino se configura de manera heterogénea: además de aquellos grupos con fuerte base territorial –asambleas, vecinos autoconvocados, comunidades indígenas y campesinas y organizaciones de la sociedad civil– proliferan grupos de procedencia urbana cuyo activismo se concentra en las redes sociales.

Para la líder de Extinction Rebellion Argentina –una agrupación de marcada presencia digital–, una posición ecologista debe asumir todas las agendas, porque todas las ideologías opresivas deben ser desafiadas. ¿Cuáles son, entonces, las causas que los interpelan?

El asesinato silenciado de travestis, transexuales o no binaries. Las paredes de los mataderos. (...) Los femicidios. Los venenos incoloros e inodoros de nuestros platos. Los bidones de glifosato descartados en zanjas luego de las pulverizaciones sobre escuelas y pueblos rurales. Los bosques tropicales arrasados por el aceite de palma. La industrialización de seres sufrientes. La selva amazónica incendiada por la ganadería. Los diques de cola de las megaminerías. (...) El sufrimiento expresado en cifras y números tiene rostros únicos de seres humanos y no humanos irremplazables (Broffoni, 2020: 38).

Las *economías caníbales*, dice la autora, operan tanto sobre los cuerpos como sobre los territorios. Hay que habitar formas de resistencia contra todos los sistemas de opresión, acompañando reivindicaciones feministas y LGTBIQ+, impidiendo la destrucción ambiental y exigiendo derechos para la vida no humana. Con un espíritu similar, diversos colectivos ecofeministas latinoamericanos trazan una correspondencia entre explotación animal y humana –en sus términos, una interseccionalidad de patrones de opresión–, tal como es sintetizada en esta pancarta: *Todas las hembras de distintas especies somos explotadas. Contra el capitalismo, el patriarcado, el especismo y toda autoridad. Liberación animal, humana y de la Tierra.*

Siento que nunca fue tan explícito el odio y la violencia como actualmente. Hay insensibilidad hacia personas, animales y territorios (Delia, 23 años, vegana).

Si en el feminismo se combaten los privilegios del varón, el animalismo busca evitar los privilegios del Homo Sapiens por sobre las demás especies. El feminismo antiespecista plantea los padecimientos de las vacas en los mismos términos que los padecimientos de las mujeres, como lo muestran varios posteos de grupos veganos del 8 de marzo con la imagen de una vaca: *mi cuerpo no se come, ni se viola, ni se vende. Si eres feminista y aún consumes productos animales, estás yendo en contra de tus propios valores.*

Por último, no está de más recordar que, como lo han demostrado Stefanoni (2021) y otros autores, la defensa de los animales y el medio ambiente no implica *per se* una postura emancipatoria. *¡Salvemos árboles, animales y no refugiados!*, exclaman influyentes políticos europeos de derecha como Marine Le Pen,¹⁷ quien obtuvo el 40% de los votos en las elecciones presidenciales de Francia en 2022.

EL ARGUMENTO DE LA SIMETRÍA MORAL

Nunca seas el motivo para que un animal
tiemble de miedo o llore de dolor para
acabar en tu plato (Máxima vegana).

Las filiales de organizaciones internacionales o bien los movimientos locales emprenden un abanico de acciones que podemos dividir en dos grupos: el activismo en las calles y el activismo digital. Para los activistas veganos, la mayoría de los humanos se han insensibilizado hacia los animales y no los perciben como personas. El desafío es: ¿cómo volver visibles los sentimientos de angustia, miedo o incluso ternura que experimenta un cerdo, un pulpo o una gallina? Uno de los principales caminos elegidos para tocar el corazón de esos humanos anestesiados frente al dolor animal es demostrar que existe una equivalencia moral entre ellos y nosotros. Cualquiera sea el animal en juego –humano o no humano–, el dolor es idéntico. Y si sienten igual, deben ser tratados igual.¹⁸

¹⁷ Marine Le Pen se ha manifestado públicamente sobre la necesidad de una nueva civilización ecológica vinculada al control de las fronteras y al bienestar animal (Stefanoni, 2021).

¹⁸ Como trabajamos con mayor detalle en otro sitio (Carman, 2017), el pensamiento occidental reactualiza bajo su propio horizonte de sentido lo que muchas sociedades indígenas no han dejado de experimentar en su vida ordinaria desde muchísimo tiempo atrás: la atribución de intencionalidad y sentimientos a los animales y la vivencia de una interconexión entre los seres. La calidad de sujeto atribuida por las sociedades indígenas a los animales no es igual, claro está, a la extensión moral que funda la política de compasión de los animalistas, enfocada en evitar un sufrimiento únicamente a ciertas especies. En diversos grupos indígenas de la Amazonía u otras regiones, los seres viven en un mundo continuo habitado por humanos, animales, plantas, fenómenos atmosféricos y espíritus. En esas sociedades sería absurdo conformar un movimiento

La inacción frente al padecimiento animal es concebida en términos de deshumanización:

¿Qué significa la moral cuando se reserva la benevolencia a ciertos seres? (...) Al acallar la voz de la piedad, nos cercenamos una parte de nosotros mismos (...) Si permanecemos impávidos al sufrimiento de los animales (...), nos deshumanizamos (Pelluchon, 2018: 17).

Una de las campañas que realizan los veganos en los espacios públicos para interpelar a sus cociudadanos emocionalmente blindados se denomina *carne de perro*. En una plaza, los activistas invitan a los vecinos a comer un bife de un ovejero alemán o un lomo de un caniche toy. El paseante, claro está, se horroriza. El activista le explica entonces que es una forma de concientización hacia las condiciones habituales de producción de carnes. ¿Quién podría avalar que los perros sean parte de un engranaje industrial en los que vivan hacinados y maltratados, para luego morir bajo los métodos más cruentos? Para la mayoría de las personas, el hecho de pensar en miles de perros llevados diariamente en camiones al matadero resulta estremecedor. La distinción entre animales-objeto y animales-sujeto, tan arraigada en nuestro sentido común, se ve profundamente desestabilizada a partir de la performance de *carne de perro*.¹⁹

Además de estas acciones dirigidas a un público humano no vegano, otras se orientan directamente a las víctimas, es decir, a los animales a punto de ser sacrificados. Distintas organizaciones, como el grupo Animal Save, realizan vigiliadas en las puertas de los frigoríficos y proveen de un pequeño ritual de despedida a las vacas antes de ser faenadas. *Lo más triste de estar ahí es llegar al punto de sentir lo que el animal siente, lograr conectar con él y saber que una parte nuestra también se va en ese camión*, cuenta una integrante del colectivo (López, 2019). Los activistas que participan de estas vigiliadas en las entradas de los frigoríficos o los mataderos siguen ciertos protocolos: se mantienen calmos, tocan a los animales de manera suave y tratan con respeto a los camioneros que llevan a los animales hasta su destino final.

animalista, ya que el animal no es visto como un ser necesitado de la protección humana, y nadie necesitaría convencer a otro ser humano de que el animal siente y tiene un "alma", al igual que ellos (Descola 1998; Britos 2018).

¹⁹ Una vegana lo sintetiza en estos términos: *¿A algunos animales los amás y a otros los comés? No entiendo* (Paula, 26 años). Sobre la distinción entre animales matables-comibles y animales familiarizables, véase Medrano y Vander Velden (2018). Sobre la doble condición de los animales en tanto sujetos y objetos, véase además Medrano (2018); Rivera Andía (2022); Bolton (2018) y Britos (2018).

En Europa y Estados Unidos, los activismos también discuten con granjeros o consiguen trabajo en criaderos de animales para obtener información de primera mano y hacerla viral. En el caso de España, por ejemplo, “liberar” pollos es una agenda muy presente entre las actividades del Frente de Liberación Animal Español. Otras acciones globales también adquirieron visibilidad en los últimos años: desde el bloqueo de los centros de distribución de McDonald por parte de Animal Rebellion en Reino Unido hasta las proyecciones denominadas McCrueldad sobre la fachada de edificios en capitales europeas llevadas a cabo por Igualdad Animal.

¡RENACE, CONVIÉRTETE! 2.0

Yo no tenía a nadie con quien hablar. Mi
tutor fue youtube
(Claudio, vegano, 28 años).

Otra de las vías privilegiadas para concientizar a la ciudadanía sobre la crueldad ejercida hacia los animales es la difusión de videos e imágenes frente a los cuales resulta imposible no conmoverse. Los más habituales se relacionan con las condiciones deplorables de vida de los animales en las granjas industriales, el uso de animales para todo tipo de experimentación y sus padecimientos en zoológicos y circos.

El activismo digital busca reconstruir pormenorizadamente la capacidad de sentir, de crear lazos sociales e incluso de sufrir las pérdidas de sus seres queridos por parte de diferentes animales. Animales considerados feos o antipáticos, como el cerdo, son re-estetizados y exhibidos en su faceta más tierna y juguetona. Esto permite argumentar, *a posteriori*, que toda exhibición, ingesta o maltrato de ellos es un acto herético, un asesinato. Las imágenes provistas por estas acciones constituyen un medio eficaz para perturbar conciencias: *Con ver una imagen de un matadero ya estoy –nos explica un converso–; no necesito dos horas de teoría.*²⁰ Este activismo digital complementa el activismo de calle en la búsqueda de dejar una huella y que el común de los mortales redescubra ciertas prácticas como moralmente inadecuadas.

Activás desde donde podés... Yo me pongo a disposición en la vida y en las redes. Para mí ya puede ser activismo subir cosas en las redes, traer un helado vegano a una reunión con mi familia. Algo cambió, cambió una compra... hay que usar todas las armas posibles. Tiene sentido porque por

²⁰ Azuela (2006) describe irónicamente este proceso como “el mito de la toma de conciencia” (25): si tomamos real dimensión de los problemas ambientales –en nuestro caso, los problemas animales– esto nos conducirá a un cambio de rumbo.

las redes podés picantear un montón. Y con haber transformado a uno ya es importante (Sergio, 30 años).

La singularidad de este activismo es que se tramita, por lo general, puertas adentro, y que contempla un alto número de deserciones: más del 50% de los veganos o vegetarianos abandonan sus hábitos en algún momento (Leenaert 2018: 40).

LA BÚSQUEDA DE ALCANZAR CIERTO PERFECCIONAMIENTO MORAL

Pese a los esfuerzos a nivel colectivo e individual, los veganos se encuentran constantemente con un muro: *Te dicen que comen carne por la cultura, la tradición... siempre son las mismas respuestas. ¿Qué sea cultural significa que esté bien?* Olvidamos esa violencia que cometemos a diario –nos dicen los veganos–: la de alimentarnos y vestirnos con animales, o usar productos testeados en ellos. Desde su perspectiva, la gente común tiene una disonancia cognitiva, una crisis de percepción.²¹ Sus comportamientos hacia los animales se encuentran automatizados; tienen pereza de cambiar su dieta y su ideología.

El paladar es más fuerte: muchísimas veces escuché: “estoy de acuerdo pero me encanta la carne, o no podría dejar el queso o la leche”. (...) es priorizar un gusto personal por sobre una consigna colectiva que afecta a muchas vidas y al propio entorno (Delia, 23 años).

Ser vegano implica asumir una posición incómoda: la de intentar demostrar al 97% restante de la población mundial que su consumo de animales es violento, racista, incoherente... incluso nazi.

Pero el máximo especismo es cuando te dicen: “los animales están acá para servirme. Yo soy el hombre, el rey de la jungla”. Con esa gente no te calentás... no podés ni discutir (Claudio, 28 años).

Las alusiones a la incoherencia de comer carne en “personas de bien”, así como las analogías con el racismo, atraviesan buena parte de las narrativas veganas. Veamos una publicación de la asociación Vegan FTA de España: *Cuando una persona es súper*

²¹ Serpell (en Leenaert, 2018) describe este proceso como la conformación de dispositivos de distanciamiento: nos alejamos de los animales que comemos, ocultamos granjas y mataderos, tratamos de ignorar el problema.

pacífica pero consume sufrimiento, es pacífica a medias. Estos tópicos ya estaban presentes en las obras clásicas sobre el antiespecismo. Citamos una de ellas:

Los especistas, como los racistas, revelan su verdadera naturaleza cuando el tema los toca de cerca. Protestar contra las corridas de toros en España (...) mientras se comen huevos (...) se parece a denunciar el apartheid (...) mientras pedimos a nuestros vecinos que no vendan sus casas a personas negras (Singer, 2011: 190-191).

Los movimientos antiespecistas estadounidenses realizan una crítica decolonial al movimiento de liberación animal, objetándoles que se apropien de experiencias de opresión ajenas a quienes las enuncian, como en el caso de la opresión negra (Fernández, 2019).

(...) Comparar opresiones es violento y explotador, particularmente porque la opresión negra no terminó. Puesto que el movimiento blanco de derechos animales no ha expresado explícitamente un deseo de tomarse en serio el trabajo antirracista, parece que están usando nuestras luchas en su propio beneficio. Estar conmocionada por el abuso animal mientras se permanece en silencio por las injusticias raciales no tiene sentido (Ko en Fernández 2019: 50).

Volvamos entonces al dilema que se les presenta a los activistas. ¿Cómo cohabitar en este mundo con personas que asumen prácticas de esclavitud y cuyas manos están, metafóricamente, manchadas de sangre para satisfacer su hedonismo consumista y sus caprichos? A esto se suma que los no veganos con quienes comparten espacios de vida cotidiana suelen acusarlos –ya sea a viva voz u off the record– de victimizarse, de ser rígidos o de asumir rasgos de una subjetividad heroica.²²

Las redes sociales funcionan como un espacio de contención frente a muchos sentimientos que son tramitados en soledad. A sabiendas de que otros veganos sufren situaciones similares los posts detallan, por ejemplo, la odisea de pasar las fiestas con la familia no vegana; las preguntas absurdas que se ven obligados a responder sobre sus supuestos problemas de salud; o bien las ironías de los “omnívoros” respecto al sufrimiento que ellos están causando a las plantas.

²² “(...) la subjetividad heroica es una forma de pensar y de pensarse cuando la comunidad ‘no es lo que debería ser’ (...) Y si el tiempo apremia, no hay tiempo para pensar: se necesita un héroe” (de la Aldea y Lewkowicz, 2004). Bajo esa perspectiva, el héroe moldea al otro como una víctima que necesita ser salvada.

A la experiencia ya de por sí difícil de vivir en un mundo violento se suma entonces – para esta minoría vegana de una familia, un grupo de amigos o una oficina– el hecho de estar rodeados de incompreensión.²³ ¿Cómo se hace para discutir con los no conversos? ¿Cómo disminuir esa brecha entre los sobreentendidos tranquilizadores del propio grupo y un entorno que los acusa de estar *siempre enojados*, de ser *chetos* o *putos*?²⁴

Parte de ese desaliento se ve recompensado por la fuerza que provee el propio colectivo, que exhorta a sus pares a no rendirse, a aceptar los retos que supone su condición de ser *raros* o *especiales*: “Tener unos principios éticos diferentes –relata Vegan (2022)– te hace más fuerte. La vida de los animales es mucho más importante, mucho más de que se rían de mí”.

Para ellos, el sacrificio de veganizarse es el mínimo tributo que uno debe rendir a aquellos animales que mueren de a millones, diariamente, en los mataderos del planeta: *¿Pensás que es difícil ser vegano? –comentan las campañas en las redes sociales–. Más difícil es ser un animal explotado. No es difícil dejar el queso: lo difícil es ser vaca.*

El juicio de valor perentorio hacia los humanos que están sumidos en un mar de apatía se invierte drásticamente no solo cuando se piensa en los animales sino cuando se observa con admiración al propio colectivo. Los veganos sienten que alcanzan un grado de discernimiento mayor que aquellos que están ciegos, sordos y mudos al sufrimiento animal. Expresiones tales como “los veganos piensan mejor”; “el veganismo no es para débiles” o “derrocar el especismo es una labor de titanes” (Singer, 2011: 279) dan cuenta de una posición de superioridad moral que no necesariamente es enunciada hacia afuera, aunque sí admitida entre pares. La adopción del veganismo es visto como un

²³ En países como la Argentina, en el cual el asado es un ritual arraigado y cargada de afecto, el vegano solía ser concebido, hasta no hace mucho tiempo atrás, como un *aguafiestas*. Se los descalifica también por una serie de motivos; entre ellos, el de ser “(...) radicales, sentimentales, delirantes, irresponsables, incapaces de hacer una mínima investigación y de entender el valor del conocimiento científico o de las tradiciones culturales” (Ramírez Barreto, 2018: 143).

²⁴ A causa de su abstinencia en el consumo de carne, algunos veganos hombres son tildados de *putos*, *maricones* o poco masculinos. Recordemos no solo el peso simbólico de la carne como alimento por excelencia en Occidente sino la ambivalencia asociada a su consumo: si para algunos sectores se trata de algo asqueroso o inmoral, para otros es sinónimo de prestigio viril, fortificante y arriesgado (Vander Velden, 2022; Leenaert, 2018). Estas caracterizaciones no agotan, desde ya, el vasto imaginario en torno al consumo de carne en nuestras latitudes, pero no tenemos espacio para desarrollarlo aquí con la profundidad que merece.

gesto de rebeldía, una invitación revolucionaria; una expresión de amor y respeto desinteresado hacia quien necesita ser protegido.²⁵

El veganismo es, además de un principio, un estado de conciencia (...) toda una forma de interpretar la realidad (...) de una forma de pensar, de hablar, de sentir el mundo, y de un estilo de vida que le es consecuente (Ayala Polanco, 2022: 40, 107).

Los elogios cruzados refuerzan el sentido de pertenencia y confirman el gesto de haber elegido el camino correcto: *Los veganos estamos cambiando el mundo; los veganos somos el presente y el futuro*. En el cierre de una entrevista radial a una militante, los locutores del programa vegano despidieron a la invitada con las siguientes palabras: *Te felicito por todo lo que estás haciendo por el mundo*.

EL HOLOCAUSTO ANIMAL

Los veganos acusan a la industria de la carne de cometer crímenes de animales que permanecen impunes. Desde su punto de vista, se trata de muertes masivas que resultan invisibles, y por eso existe una necesidad de renombrarlos e identificarlos como lo que realmente son: un homicidio.

Se puede llamar holocausto o de cualquier concepto, pero es lo que es: una maquinaria inmensa, normalizada, que le quita y le da unas vidas terribles (a los animales) como quiere y cuando quiere (...) los obligamos a vivir esclavizados de manera masiva (Delia, vegana, 23 años).

El holocausto sigue existiendo, el veganismo es justicia. Esto no es diferente a lo que hacían con algunos humanos hace años, es exactamente lo mismo, o peor, porque los animales no se pueden defender, son los seres más indefensos de este planeta, condenados a la injusticia más grande y normalizada de la historia. Vos, ¿de qué lado estás? ¿Vas a elegir el veganismo? ¿O vas a seguir siendo un supremacista humano? (Marlene Riolo, activista por la liberación animal. Fuente: Instagram).

En este segundo que acaba de pasar se han matado de forma horrible 3000 animales en el mundo para fines alimentarios (...). ¿Es moralmente respetable que enviemos a bebés de cerdo al matadero? ¿Lo haríamos con bebés de humano? Cada año se matan 95.000 millones de animales para consumo humano: una rueda de maltrato animal que no para de girar. (...) Se normaliza, por ejemplo, la masacre de bebés: corderos y cerdos que se matan entre los 3 y 10 meses de vida; pollos a las 6 semanas, y ternera de uno a dos años (...) estamos hablando de que son bebés los que se come la gente: bebés que tendrían que estar con sus madres pero que están en un matadero entre gritos, desesperación y dolor (...). Si el bebé es macho,

²⁵ Cfr. Ayala Polanco (2022).

va a al matadero a servir a la industria cárnica; si es hembra, será inseminada artificialmente para servir a la industria láctea.

(...) Los pollitos machos son triturados, gaseados y tirados a la basura, ya que no tienen ninguna función en la industria del huevo (Vegan, 2022, 73).

Los movimientos veganos suelen comparar la industrialización de la muerte en los campos de exterminio nazis con los mataderos. *Para los animales, Treblinka dura eternamente. En nuestro tratamiento de los animales, todos los humanos son nazis*, expresan las campañas veganas, inspirados en las reflexiones del premio nobel Isaac B. Singer.

Se trata de una comparación que, aunque quizás la mayoría de los veganos no lo sepa, también establecen los propios trabajadores del sistema de producción animal, según relata la socióloga y ex ganadera campesina Porcher (2021). Los empleados de la industria porcina le narraron la violencia de los procedimientos a los que debían enfrentarse, mientras “los dioses” –quienes decidían los procedimientos– permanecían tranquilos y con las manos limpias (Porcher, 2021).

Las alusiones al holocausto e incluso al genocidio por parte de los veganos buscan lograr que esas vidas animales sean relevantes políticamente y que, en consecuencia, las prácticas sistemáticas que les causan dolor y muerte dejen de existir. Ahora bien, ¿cuáles son los límites de esta analogía? ¿Estamos frente a dos holocaustos directamente comparables? ¿Hay una equivalencia entre el sufrimiento y muerte causado a seis millones de prisioneros judíos y el sufrimiento y muerte causado diariamente a millones de vacas, cerdos y pollos?

Cragolini (2017) señala que el establecimiento de un vínculo entre el exterminio masivo de humanos y animales contradice miles de años de enseñanza acerca de la superioridad de los humanos: mientras que el holocausto representa un ícono histórico de lo que “no debe hacerse”, el sufrimiento y sacrificio animal se han naturalizado.

Este debate nos evoca también las polémicas conferencias que imparte la escritora Elizabeth Costello en la novela homónima de Coetzee (2004), en las que ella compara –para horror de sus oyentes– los campos de exterminio de judíos y gitanos perpetrados por los nazis con los millones de animales sacrificados cada día. En sus conferencias, Costello remarca la imposibilidad de los seres humanos de intercambiar de lugar,

siquiera mentalmente, no solo con las víctimas del holocausto sino con los miles de animales cuyos asesinatos actualizan la crueldad de ese holocausto.

La gente dijo: son ellos los que pasan en esos vagones de ganado. La gente no dijo: ¿Cómo sería si yo fuera en ese vagón de ganado? (...). La gente dijo: Deben ser los muertos a quienes están quemando hoy, que apestan el aire y hacen que me caiga ceniza sobre los repollos. La gente no dijo: ¿cómo sería si me estuvieran quemando a mí? La gente no dijo: me quemo, estoy cayendo en forma de ceniza. (...) La imaginación compasiva no tiene límites. (...) puedo ponerme en el lugar de un murciélago, de un chimpancé o de una ostra. De cualquier ser con el que comparta el sustrato de la vida. (...) Cada día hay un nuevo holocausto y, sin embargo, por lo que veo, nuestro ser moral permanece intacto. Al día siguiente, un poeta le recrimina por carta su conferencia: “Los judíos murieron como ganado, por lo tanto, el ganado muere como judíos, dice usted. Es un juego de palabras que no voy a aceptar. Usted malinterpreta la naturaleza del parecido. (...) Esa inversión es un insulto al recuerdo de los muertos” (Coetzee, 2004: 102).

Estemos o no de acuerdo con esta equivalencia, lo cierto es que las categorías de lo humano –incluyendo aquí lo que se percibe como inhumano o “subhumano”– siguen utilizándose como parámetro para “medir” el sufrimiento animal.

Por otra parte, la automatización de la muerte de los mataderos no se funda en el odio racial ni en la voluntad de exterminio de un pueblo sino en la transformación de vidas animales en mercancía. No estamos frente a un proyecto político extremadamente peligroso de pureza racial sino frente a la banalidad y la voracidad a las que el capitalismo nos tiene acostumbrado. Esto no justifica, desde ya, las infinitas atrocidades de la producción industrial de carne, pero sí procura echar luz sobre nuevas aristas del problema, en torno de las cuales podrían reorientarse la discusión y la lucha política.

TRABAJAR CON ANIMALES, VIVIR CON ANIMALES

Como ya mencionamos, la línea de veganismo dura –autodenominada abolicionista– distingue únicamente dos posiciones en nuestra relación con los animales: el veganismo o la explotación.

Veganismo es la afirmación de que donde hay amor la explotación desaparece (...) Su esencia está en el poder de la compasión (Ayala Polanco, 2022: 129).

Las acusaciones de asesinato no recaen solo sobre el sistema de producción industrial de carne sino también sobre la ganadería a pequeña escala. El activista español Vegan

(2022) afirma que los criadores de ganado no albergan preocupaciones éticas respecto de qué se mata, cuánto se mata y por qué.

(...) Ese tío tiene las gallinas para que produzcan huevos, no porque quiera cuidarlas o darles una mejor vida. Seguro que cuando las gallinas del tío no producen huevos o enferman, o se les rompa la pata, no las mantendrá con vida, porque no les importa sus vidas, y las usará para comer y poner en los platos de la familia (...) Si quisieran a sus animales, no los explotarían ni los matarían (...) (101).

Los veganos radicalizados creen ostentar una verdad universal sobre el asunto. Con la misma vehemencia, Pelluchon (2018) describe a los animales como víctimas predestinadas de una humanidad brutal, una humanidad permeable al mal que está perdiendo su alma.

Algunas voces disidentes se sumergen en esta polémica desde su experiencia práctica de crianza de animales. Una de las críticas más fulminantes al veganismo proviene de Porcher (2021), quien no duda en calificar a los filósofos animalistas de *analfabetos* que hablan sobre las relaciones entre humanos y animales sin apoyar su demostración en trabajos de campo y sin conocer realmente a los animales.

Uno de los principales problemas de los *liberacionistas*, afirma la autora, es que niegan las diferencias entre la ganadería a pequeña escala y la producción animal industrial: cualquier relación de trabajo con los animales es pensada como una relación de explotación que debe ser eliminada. Porcher, por el contrario, traza una diferencia entre ambas prácticas. Mientras que la *ganadería* define una relación de trabajo con los animales que cuenta con 10.000 años de antigüedad, la *producción animal* existe desde hace solo 150 años. Al igual que los veganos, Porcher considera la producción industrial animal como una monstruosidad: se trata de fábricas de carne, en las cuales se extrae la materia animal del mismo modo en que se extrae el carbón de una mina.

En la vereda opuesta, el objetivo de la ganadería campesina no es la acumulación sino la defensa de los territorios frente a los grandes grupos industriales y las multinacionales. La ganadería es una actividad completamente necesaria para garantizar la soberanía alimentaria, así como para cerrar los ciclos de la materia y la energía en la actividad agraria. El estiércol que produce la actividad ganadera es nutrición sana para el suelo y las plantas que lo habitan.

Los productos vegetales altamente procesados con los que los veganos sustituyen a la carne suelen ser, por el contrario, fruto de un modelo agroindustrial cuya producción está en manos de empresas privadas; una situación muy alejada de la soberanía alimentaria (Porcher, 2021: 17).

Uno tras otro, Porcher rebate los argumentos de los movimientos de liberación animal,²⁶ enfatizando en la buena vida que los ganaderos campesinos otorgan a sus animales: la posibilidad de ser feliz, de existir, de estar alegre y poder expresarse. Los movimientos animalistas no comprenden que, en el marco de la ganadería ecológica y extensiva, los animales no solo son objeto de trabajo, sino que participan del mundo social: trabajar con animales significa vivir con animales.

Los ganaderos y los animales domésticos han vivido y trabajado juntos durante milenios, quizás simplemente porque es mucho más agradable y alegre vivir juntos que separados.

(...) He sido ganadera, he matado animales como parte de mi trabajo, y creo que la muerte de animales de granja tiene una legitimidad sustentada en el sentido moral de los ganaderos. (...) La muerte de los animales es aceptable para nosotros si los animales han tenido la oportunidad de vivir su vida y si esa vida ha sido tan buena como puede ser, y en cualquier caso mejor de lo que hubiera sido (...) sin la ganadería: más tranquila, más interesante, más rica en significados y relaciones (Porcher, 2021: 163).

¿Por qué esa vida fue tranquila? Porcher nos recuerda que la mayoría de los animales de granja –vacas, ovejas, aves de corral y cerdos– son presas y no predadores, por lo cual la ganadería les ofrece la posibilidad de dejar de estar al acecho, de emanciparse de su destino de presa y sufrir menos el hambre, la sed, el frío y las heridas.²⁷

¿Y por qué esa vida sería más rica en significados y relaciones? En primer lugar, el trabajo con animales permite a los seres humanos desarrollar habilidades en términos de comunicación entre especies y ver el mundo a través de sus ojos. La mayoría de los

²⁶ La referencia al holocausto animal también es rebatida por la autora cuando esta refiere a la cría a escala familiar. La analogía de la producción de carne con los campos nazis se basa en una analogía de sistema, en donde existen cinco ejes en común: la pérdida de la identidad y de la singularidad, es decir el tratamiento como masa de los individuos; la pérdida de comunicación; el consentimiento de la violencia por una parte de los trabajadores; la violencia de los procedimientos de quienes se enfrentan al trabajo real, mientras que quienes deciden los procedimientos permanecen con las manos limpias; y la creación de una neolengua para ocultar la realidad (Porcher, 2021). Ninguno de estos cinco puntos, puntualiza la autora, se aplican a la ganadería campesina.

²⁷ En un sentido similar, Bolton (2022) analiza la mutualidad en las relaciones de domesticación: las llamas reciben un grado de protección frente a los depredadores, y los humanos ganan acceso a su carne.

ganaderos habla con sus animales, y los animales también dicen cosas en su lenguaje corporal de balidos o bramidos. En segundo lugar, Porcher defiende la idea de que los animales colaboran en el trabajo. En franco antagonismo con los postulados del veganismo, Porcher (2021) afirma que la domesticación se hace junto a los animales: abolir esas relaciones de convivencia nos empobrece como personas, ya que perdemos un ámbito relacional esencial. Los animales "...son algo más que víctimas, idiotas culturales y naturales que deben ser liberados a pesar de ellos mismos" (84). En sintonía con Porcher, colectivos de ganaderas catalanas reivindican una forma feminista de trabajar en ganadería basadas en la equidad, el cuidado, la escucha, la atención y la no violencia.

El campesinado que combina agricultura y ganadería de forma complementaria, que diversifica sus actividades (...) y que defiende la soberanía alimentaria, es en este momento uno de los grandes baluartes de la lucha anticapitalista y contra la globalización neoliberal. A la vez, va a ser el único sistema posible para alimentar a la población tanto en la crisis global como energética y de materias primas. Solo la agroecología puede plantear un modelo alimentario descarbonizado, independientemente de los fertilizantes sintéticos y a escala local. Y en este proceso la ganadería extensiva es esencial para cerrar círculos (Porcher, 2021).

Los estudios etnográficos también proveen ejemplos para discutir las argumentaciones que demonizan cualquier práctica de caza o de ingesta de animales. Veamos una descripción sobre la vida cotidiana de los runa, una comunidad indígena que habita en el Amazonas:

(...) compartir comida y bebidas, y especialmente carne, es, a lo largo y ancho de la Amazonía, crucial para la creación de los tipos de relaciones interpersonales que son la base para hacer comunidad. Los niños en crecimiento deben comer mucha carne y sus abuelos y padrinos también deben recibir regalos de carne con regularidad. Los familiares, compadres y vecinos que vienen a ayudar a despejar el bosque y construir casas también deben ser alimentados con carne. Compartir carne es central para la construcción de los vínculos sociales en Ávila. Pero esa carne que es compartida y consumida fue también, en un momento dado, una persona (...). Para notar y relacionarse con los varios tipos de seres que viven en esta ecología de seres, estos varios seres deben ser reconocidos como personas (...). Sería imposible para la gente en Ávila cazar o relacionarse de cualquier otra manera dentro de esta ecología de seres sin tratar a los innumerables seres que habitan el bosque como las criaturas animadas que son (Kohn, 2021: 163).

Para muchas comunidades campesinas o indígenas de distintas partes del planeta, la caza de subsistencia constituye una práctica ética que sigue protocolos precisos. Nunca se mata de cualquier manera: existen obligaciones respecto de la caza, el sacrificio y el consumo (Vander Velden, 2022: 406).²⁸ En sociedades de pastoreo, vivir sin animales equivale a una muerte social. Veamos el relato de un colega antropólogo que trabaja en la puna argentina con la comunidad aborígen de Huachichocana, dedicada a la cría de rebaños de cabras y ovejas:

(...) la vida en el cerro se encuentra en estrecha dependencia con la posibilidad de seguir criando animales, aunque sea solo algunos. En muchos casos, escuchar que alguna anciana o un anciano decide acabar totalmente sus animales (venderlos o pasarlos a un pariente) es sinónimo de que abandonará la comunidad (...), o bien que está pronto a morir. Vivir sin animales es el fin del mundo tal como se lo conoce en el cerro (Pazzarelli, 2018: 182).

El trabajo de campo de una de nosotras con pescadores y cazadores artesanales en la costa atlántica bonaerense nos muestra de qué modo ellos, frente a la acusación de ser predadores, explican que no matan animales por diversión o deporte, sino para reproducir la propia vida. Luego de diez días en los cañadones con la canoa –relata David–, los diez cueros de nutria obtenidos fueron la comida para su señora y sus cuatro hijos. Por su parte, Gabriel nos relata que trampeaba nutrias y zorros, y que con la venta de la piel de un solo animal comían un mes.

Como ya lo advertía Lévi-Strauss (Vander Vender, 2022), el acto de matar seres vivos para la alimentación representa un problema que todas las sociedades intentan resolver, cada una a su manera. Los conservacionistas de la región se escandalizan con estas supuestas prácticas de crueldad e impureza ecológica,²⁹ aunque esta ponderación descansa sobre un privilegio material: ellos no necesitan matar para comer y se atribuyen una superioridad moral para acusar a quienes sí lo hacen (Carman, 2024).

²⁸ A los fines de este artículo, véase además: Descola (1998); Rival (2001) y Hell (2001). Matar no es lo mismo que matar una relación; y matar un animal puede de hecho permitir un tipo de relación (Haraway en Kohn, 2021).

²⁹ Por otra parte, dotar a las ideas de compasión y de crueldad de un sentido único equivale a creer que, en ciertas sociedades, esas preocupaciones se encuentran ausentes (Vander Velden, 2022).

A prudente distancia de estos usos y composiciones del mundo anclados en un entorno específico, los veganos procuran que “matemos” nuestro especismo y revisemos nuestro privilegio de especie:

El veganismo está al alcance de todos nosotros. Podemos adoptarlo hoy mismo, en este mismo momento. No importa en qué locación geográfica o cultura nos desenvolvamos (Ayala Polanco, 2022: 132).

¿Pero qué sucede si, al concentrarnos en revisar nuestros privilegios de especie, “olvidamos” nuestros privilegios de clase, condenando *a priori* a quienes matan para comer o a quienes siguen apreciando la carne como un consumo que mejora sus condiciones de existencia?

Para los habitantes de villas y asentamientos populares del Área Metropolitana de Buenos Aires con los que una de nosotras ha trabajado en las últimas décadas, la carne es un bien relevante cuyo consumo se sostiene –en los cortes baratos que pueden costearse– para proveer de *proteínas* y de una *mejor alimentación* a sus hijos.³⁰ Lo mismo sucede respecto al asado: pese a las dificultades económicas, los sectores populares urbanos encuentran al modo de llevarlo adelante, aunque sea solamente con chorizos.

Si el lector nos permite una última digresión, citamos un provocador párrafo de “Carta sobre la liberación animal” de Dauvé (2023) para cerrar este apartado:

Hoy en día ser rico significa frecuentar comercios de productos naturales extremadamente caros, a menudos orientados hacia el vegetarianismo. En California, entrar a un local de comida chatarra para las clases bajas y después a un almacén de “comida orgánica” para las clases medias es como visitar dos planetas diferentes. (...) El genocidio y la masacre animal son efectos inevitables del capital; no lo definen como tal. Al igual que la explotación animal, el sexismo y el racismo forman parte del capitalismo, pero solo cuando este los necesita. Con frecuencia los supera y los reemplaza con formas mejor adaptadas. (...) Llegará el día en que habrá pollos elaborados a partir de organismos vivos sintéticos, perfectos con huesos, carne, piel y color idénticos a uno verdadero, tan sabrosos como uno original, saludables, baratos y en abundancia. Así, los mataderos de aves de corral podrían quedar reducidos al mínimo, reservados únicamente para las clases altas, en condiciones supuestamente libres de dolor y de *stress*, en granjas a la antigua usanza donde las aves pasean por el corral, quizás bajo la supervisión de las protectoras de animales. Mientras tanto, las

³⁰ Este comentario no invalida que algunos jóvenes de barrios populares participen en proyectos vegetarianos o veganos. Agradecemos a Pablo Vitale, Daniela Galvis Restrepo y Vanina Lekerman por sus valiosas observaciones.

masas marginales del mundo semi-industrializado seguirán consumiendo aves faenadas brutalmente, horrorizando a los periodistas occidentales. (...) El capital necesita del abuso, la coacción y la represión, pero su esencia no es más violenta que no-violenta. Trata con dureza cuando hay que hacerlo y con suavidad cuando le resulta más rentable (17-20).

La distopía de Dauvé nos resulta inquietante porque reconocemos allí, una vez más, aquellos mecanismos a partir de los cuales los sectores dominantes se vuelcan a prácticas estilizadas y en apariencia desinteresadas, mientras que los sectores más desafiados parecen obrar por “puro interés”, persiguiendo la mera reproducción de maneras que resultan en apariencia nocivas para el patrimonio, el medio ambiente... o el destino de los animales. Es una película que hemos visto muchas veces, y que hemos abordado en etnografías previas (Carman, 2006; 2011; 2017; Carman, 2021).

¿Tiene sentido inculpar sin más a todo consumidor de carne en la región más desigual del planeta, como es América Latina?³¹ ¿Realmente creemos que estos son los adversarios del mundo en el que vivimos? Los veganos no tienen el monopolio de la moralidad sobre este asunto: estamos, en todo caso, frente a distintas moralidades que entran en conflicto.

CONCLUSIONES

En el mundo contemporáneo, los animales son protagonistas indiscutidos de sobrecogedores relatos que narran su peligro de extinción o su condición de víctimas en los mataderos, los océanos o los incendios forestales. En el marco de esa creciente sensibilidad hacia los animales, los activismos animalistas rescatan perros de la calle, protestan en la puerta de los zoológicos o luchan por la declaración judicial de un gran simio como persona no humana. En todos los casos, el hasta ahora modo dominante de relación con los animales en Occidente es puesto en discusión.

Para los no iniciados, el veganismo se limita a una dieta estricta que excluye productos de origen animal: grasa, pescado, huevos, lácteos, miel. Para sus adeptos, en cambio, el veganismo supone una filosofía de vida que rechaza cualquier tipo de explotación animal y cualquier actividad en la que se utilicen animales.

³¹ El porcentaje de pobreza e indigencia alcanza al 70% de los niños y a más de la mitad de la población argentina, conforme los datos de 2024. En este mismo año, además, se discontinuó el envío de alimentos a comedores populares de todo el país, profundizando el hambre especialmente entre niños, niñas y adolescentes.

Como vimos a lo largo del artículo, el movimiento vegano no deja de crecer y de pensarse a sí mismo con mucha intensidad. Ellos movilizan ideas de justicia³² respecto de aquellos animales vulnerables que no pueden defenderse por sí mismos. Desde su perspectiva, los animales no deben sacrificarse por nosotros, ya que nada justifica la pretendida superioridad del Homo Sapiens por sobre las demás especies animales. *Somos una especie horrible: la especie humana* –manifiestan algunos veganos– *debe evolucionar y dejar de explotar a los animales. Es imposible vivir una vida no violenta mientras se continúe consumiendo violencia.*

¿Cómo despertar entonces esa empatía que hiberna desde hace siglos respecto de los animales que usamos como alimento? Las campañas a favor de los animales resultan indisociables, en algunos casos, de reflexiones críticas hacia el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo, así como del desenmascaramiento de distintas formas de violencia.

No obstante, el veganismo de marcado sesgo moral y de inspiración protestante es, como señala Lestel (2022), el que prevalece hasta la actualidad: dejar de comer carne se transforma en un imperativo moral y en una decisión societal que debería generalizarse, como se impuso en su momento el fin de la esclavitud. Pero esta oposición entre el buen vegano y el mal carnista –como la polémica “veganos versus gauchos” que mencionamos al comienzo del trabajo– podría construirse de otro modo, nos dice el autor. ¿Y si se generaran alianzas para asumir no solo el problema político de las granjas industriales sino también la situación ecológica del planeta?

Estamos aquí frente un movimiento que realiza un esfuerzo de descentramiento ontológico (Descola, 2012) para *sentir como los animales* y *escapar al antropocentrismo*. No obstante, el bienintencionado gesto animalocéntrico puede coincidir con posturas etnocéntricas o un “olvido” de clase.³³ Al igual que otros activistas animalistas (Carman, 2017), los veganos suelen pontificar “el mundo que deberíamos tener” en términos morales y universales, en lugar de cuestionarlo en términos políticos y en forma situada.

³² Según Boltanski y Thévenot (1991), la “causa” es un trabajo colectivo de fabricación de una identidad que apunta a movilizar y hacer que cese una injusticia. Bajo el signo de una equivalencia, esas muertes animales son vividas por los activistas como injustas porque las consideran evitables: si se tomaran medidas más drásticas, quizás podrían no existir (Despret, 2018: 90).

³³ Sobre la dilución de la percepción de las clases sociales como mecanismo estructurador de la sociedad contemporánea, cfr. el trabajo clásico de Boltanski y Chiapello (2002).

En América Latina, la pérdida de biodiversidad a causa de la destrucción de ecosistemas gana terreno cada año; y cada año lideramos también el triste récord de ser la región del mundo en la que se asesina a la mayor cantidad de defensores ambientales³⁴. El sistema de producción industrial de carne involucra no solo procesos de deforestación y cambios en el uso del suelo sino también, en muchas ocasiones, acciones de violencia y despojo hacia comunidades campesinas e indígenas en parajes invisibles a nuestros ojos. Sabemos además que cuando desaparece un territorio no solo se destruyen formas de vida humanas y no humanas, sino también formas únicas de relación entre los vivientes (Morizot, 2023: 177).

Si el veganismo no abandona su –al menos hasta ahora– variante dominante, que es la de erigirse en una suerte de reserva moral de nuestra sociedad, se pierde el foco respecto de uno de los asuntos fundamentales que plantea al movimiento, que es la pertinente batalla contra las terribles consecuencias de la ganadería industrial.

Al pensar las injusticias animales en forma autónoma –es decir, desgajadas de las injusticias sociales y ecológicas de un territorio particular–, lo único que logramos es que estas demandas pierdan su potencia emancipatoria. ¿Logrará este activismo, atrapado las más de las veces en su camisa de fuerza moralizante, salir del diálogo consigo mismo y tejer alianzas hacia horizontes de justicia más abarcativos? Como venimos trabajando a propósito del otorgamiento de derechos a los grandes simios y el reconocimiento de derechos a la naturaleza en América Latina (Carman, 2024; Berros, 2022), el desafío consiste en articular, en territorios situados, la protección de los derechos humanos, de los animales y de la naturaleza en una orientación cosmopolítica³⁵ que permita la escucha, el cuidado y la coexistencia de los distintos seres.

³⁴ Los reportes de la organización internacional Global Witness contabilizan los asesinatos de los defensores ambientales: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/>

³⁵ Por cosmopolítica entendemos una política ampliada al resto de los seres no humanos que componen un mundo. La potencialidad de esta cosmopolítica es que diferentes actores puedan tejer alianzas en pos de una política diferente de la naturaleza, que incluye el desacuerdo sobre su definición (de la Cadena, 2020). La política es, pues, una geopolítica, una terropolítica y una fitopolítica, lo cual nos lleva a evitar tomar como objetos a seres que podrían ser sujetos-jugadores (Fausto, 2023).

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos los comentarios y aportes al texto de Dabel Franco, Maristella Svampa, Florencia Yanniello, Marina Wertheimer, Gabriela Klier, Elena Grizzi, Lucía Dal Lin, Tomás Levy, Juan Mestres y los compañeros del equipo UBACyT.

Esta investigación se desarrolló en el marco del proyecto UBACYT 20020220300027BA “Injusticias sociales, espaciales y ecológicas: tensiones entre políticas sociourbanas, habitacionales y ambientales y experiencias del habitar en territorios situados” (2023-2025) y del proyecto CAID-UNL “Meulen II. Profundización de aportes jurídicos sobre la cuestión ecológica en clave latinoamericana” (2021-2024).

Este trabajo ha recibido financiamiento de la European Union’s Horizon Research and Innovation Programme: Proyecto 2020 “Contested_Territory” (Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement nº 873082) y Proyecto 2021-SE-01 “Speak4Nature: Interdisciplinary Approaches on Ecological Justice” (Marie Skłodowska-Curie Grant Agreement nº 101086202).

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, Patricia, *Devorando el planeta: cambiar la alimentación para cambiar el mundo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2021.

AYALA POLANCO, Alejandro, *Haz el amor con los veganos*, Valparaíso, Ediciones Askasis, 2022.

AZUELA, Antonio, *Visionarios y pragmáticos. Una aproximación sociológica al derecho ambiental*, México, Fontamara/IISUNAM, 2006.

BARRUTI, Soledad, BONOMO, Inti, COLOMBO, Rafael, FILARDI, Marcos, FOLGUERA, Guillermo, SVAMPA, Maristella, VIALE, Enrique, *10 mitos y verdades de la megafactorías de cerdos que buscan instalar en Argentina*, Buenos Aires, Mónadanomada, 2020.

BERROS, Valeria, "Los dos caminos del reconocimiento de los derechos de la naturaleza en América Latina", *Revista Catalana de Dret Ambiental*, vol. 13, núm. 1, 2022.

BOLTANSKI, Luc y CHIAPELLO, Ève, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002.

BOLTANSKI, Luc y THÉVENOT, Laurent, *De la Justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991.

BOLTON, Maggie, "La fragilidad de las relaciones de domesticación: humanos, llamas y nevadas poco habituales para la estación del año en Sud Lípez, Bolivia", en Lucila Bugallo, Penelope Dransart y Francisco Pazzarelli, (eds.), *Animales humanos, humanos animales: relaciones y transformaciones en mundos indígenas sudamericanos*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Antropofagia, 2022, pp. 159-186.

BRITOS, Anai Vera, "Humanos, aves, almas: un análisis de las relaciones entre humanos y animales a partir de la cosmología pañ tavyterã de Paraguay", en Celeste Medrano y Felipe Vander Velden (eds.), *¿Qué es un animal?*, Buenos Aires, Asociación Civil Rumbo Sur, 2018, pp. 79-97.

BROFFONI, Flavia, *Extinción: La supervivencia de la humanidad en juego. ¿Qué estás haciendo para evitar el colapso?*, Buenos Aires, Sudamericana, 2020.

CARMAN, María, *Matar para comer: saberes prácticos de los pescadores artesanales de San Clemente del Tuyú*, Buenos Aires, Mimeo, 2024.

CARMAN, María, Resistir Buenos Aires. Cómo repensar las políticas excluyentes desde una praxis popular, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

CARMAN, María, "El diseño de un dispositivo de inclusión en torno a los grandes simios: el caso de la orangutana Sandra y la chimpancé Cecilia" en Derecho PUCP, en prensa, 2024.

CARMAN, María, Las fronteras de lo humano, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

CARMAN, María, Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011.

CARMAN, María Las trampas de la cultura: los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel, Buenos Aires, Paidós, 2006.

COETZEE, John Maxwell, Elizabeth Costello, Buenos Aires, Mondadori, 2004.

COLECTIVO CUADERNOS DE NEGACIÓN, "Posdata sobre veganismo y explotación animal", en Cartas sobre liberación animal, Rosario, Lazo Ediciones, 2023.

CRAGNOLINI, Mónica, "Quién" o "qué": Los tránsitos del pensar actual hacia la comunidad de los vivientes, Adrogué, La Cebra, 2017.

DAUVÉ, Gilles, "Carta sobre la liberación animal", en Cartas sobre liberación animal, Rosario, Lazo Ediciones, 2023.

DE LA ALDEA, Elena y LEWKOWICZ, Ignacio, "La subjetividad histórica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de salud", 2004. Disponible en línea: <https://es.scribd.com/document/36817459/LaSubjetividadHeroicaElena>. Fecha de consulta: 13/3/2023.

DE LA CADENA, Marisol, "Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la 'política'", Tabula Rasa, núm. 33, 2020.

DESCOLA, Philippe, "Estrutura ou sentimento: a relação com o animal na Amazônia", Mana, vol. 4, núm. 1, 1998.

DESCOLA, Philippe, Más allá de naturaleza y cultura, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

DESPRET, Vinciane, ¿Qué dirían los animales si les hiciéramos las preguntas correctas?, Buenos Aires, Cactus, 2018.

FAUSTO, Juliana, La cosmopolítica de los animales, Buenos Aires, Cactus, 2023.

FERNÁNDEZ, Laura, Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos, Buenos Aires, Madreselva, 2019.

FERNÁNDEZ, Laura, Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos, Buenos Aires, Madreselva, 2019.

FRANCIONE, Gary, Animals, property, and the law, Philadelphia, Temple University Press, 2007.

FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL, Atlas de la Carne, Santiago, MAVAL. Disponible en línea: https://mx.boell.org/sites/default/files/atlasdelacarne2014_web_140717.pdf. Fecha de consulta: 26/3/2023.

GALLIANO, Alejandro, “Animalismo e inteligencia artificial. ¿Dónde quedamos los humanos?”, Nueva Sociedad, núm. 228, 2020.

HELL, Bertrand, “Cazadores rabiosos. El dominio del salvajismo en el noroeste de Europa”, en Phillippe Descola y Gísli Pálsson (eds.), Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas, México D. F., Siglo XXI, 2001, pp. 237-253.

Intergovernmental Panel on Climate Change, Climate Change 2023: Synthesis Report. Geneva, 2023.

KOHN, Eduardo, Cómo piensan los bosques, Buenos Aires, Hekht Libros, 2021.

LEENAERT, Tobias, Hacia un futuro vegano, Madrid, Plaza y Valdés, 2018.

LESTEL, Dominique, Nosotros somos los otros animales, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022.

LIRA, Luciana Campelo de, “‘O outro lado do muro’: natureza e cultura na ética animalista e no ativismo vegan”, Revista Antropológicas, año 17, vol. 24, núm. 1, 2013,

LÓPEZ, Vanesa, “Vigilia en el matadero y caricias de despedida: el ritual de grupos veganos para acompañar a los animales antes de la faena”, en Clarín, 2019. Disponible

en línea: <https://www.clarin.com/sociedad/vigilia-matadero-caricias-despedida-ritual-grupos-veganos-acompanar-animales-faena>. Fecha de consulta: 25/3/2023.

MEDRANO, Celeste y VANDER VELDEN, Felipe, "Introducción. Al final, ¿qué es un animal?", en Celeste Medrano y Felipe Vander Velden (eds.), *¿Qué es un animal?*, Buenos Aires, Asociación Civil Rumbo Sur, 2018, pp. 15-41.

MILTON, Kay, *Loving Nature. Towards an ecology of emotion*, London, Routledge, 2002.

MORIZOT, Baptiste, *Maneras de ser viviente*, Buenos Aires, Isla Desierta, 2023.

MURILLO, Eugenia, "Cómo es la vida de Malena Blanco, la fundadora de Voicot", en *Página/12*, 2022, Disponible en línea: <https://www.pagina12.com.ar/419525-como-es-la-vida-de-malena-blanco-la-fundadora-de-voicot>. Fecha de consulta: 24/4/2023.

PAZZARELLI, Francisco, "Historia de Cabra y Oveja: figura y fondo de las relaciones de pastoreo en los Andes Meridionales (Jujuy, Argentina)", en Celeste Medrano y Felipe Vander Velden (eds.), *¿Qué es un animal?*, Buenos Aires, Asociación Civil Rumbo Sur, 2018, pp. 163-182.

PELLUCHON, Corine, *Manifiesto animalista. Politizar la causa animal*, Barcelona, Reservoir Books, 2018.

PIAZZI, Carolina y CORTI, Gonzalo, "Las primeras sociedades protectoras de animales en Argentina contra los espectáculos de la barbarie y la crueldad (Rosario y Buenos Aires en el último cuarto del siglo XIX)", *TRASHUMANTE - Revista Americana de Historia Social*, vol. 18, 2021.

PLUMWOOD, Val, *El ojo del cocodrilo*, Buenos Aires, Cactus, 2024.

PORCHER, Jocelyne, *Vivir con los animales. Contra la ganadería industrial y la "liberación animal"*, Alicante, El Salmón, 2021.

RAMÍREZ BARRETO, Ana Cristina, "De campañas animalistas a profecías autocumplidas", en Paula Rivero Weber (coord.), *Zooética. Una mirada filosófica a los animales*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 138-155.

REGAN, Tom, *Animal rights, human wrongs. An introduction to moral philosophy*, Maryland, Roman & Littlefield Publishers, 2003.

RIVAL, Laura, "Cerbatanas y lanzas. La significación social de las elecciones tecnológicas de los Huaorani", en Phillipe Descola y Gísli Pálsson (eds.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México D. F., Siglo XXI, 2001, pp. 169-191.

RIVERA ANDÍA, Juan Javier, "¿Depredación familiarizante en los Andes? Una mirada extraandina de las contiendas y apropiaciones en la herraanza de raigambre indígena en el Perú", en Lucila Bugallo, Penelope Dransart y Francisco Pazzarelli, (eds.), *Animales humanos, humanos animales: relaciones y transformaciones en mundos indígenas sudamericanos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2022, pp. 213-234.

SINGER, Peter, *Liberación animal*, Barcelona, Taurus, 2011.

STEFANONI, Pablo, *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Steinfeld, Henning, Gerber, Pierre, Wassenaar, Tom, Castel, Vincent, Rosales, Mauricio, de Haan, Cees, *La larga sombra del ganado problemas ambientales y opciones*, Roma, FAO, 2009.

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique, *Maldesarrollo. La argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Katz, 2014.

URICH, Silvia, *Los perritos bandidos: la protección de los animales de la Ley Sarmiento a la Ley Perón*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2015.

VANDER VELDEN, Felipe, "Matar sin pena. Repensando la ambivalencia de la caza, el sacrificio y el consumo de carne en las Tierras Bajas de América del Sur", en Lucila Bugallo, Penelope Dransart y Francisco Pazzarelli, (eds.), *Animales humanos, humanos animales: relaciones y transformaciones en mundos indígenas sudamericanos*, Buenos Aires, Antropofagia, 2022, pp. 387-416.

VEGAN, Ibai, "Animales humanos Podcast", 2024. Disponible en línea: https://open.spotify.com/show/7rgFvrfap2bLcltGw45QZH?_authfailed=1. Fecha de consulta: 18/4/2023.

VEGAN, Ibai, *La era del veganismo. Un manifiesto en favor de los animales*, Madrid, Zenith, 2022.